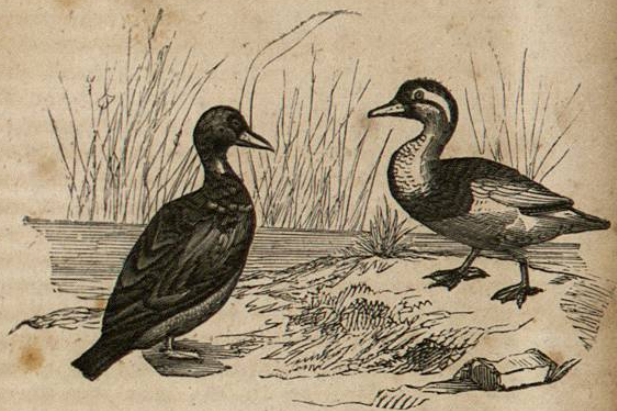


EL ANSAR, O GANSO.

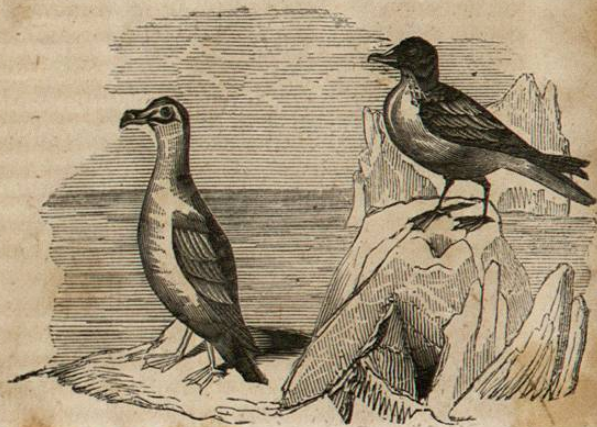
En todos los géneros las especies primeras se han llevado todos nuestros elogios, dejando únicamente á las segundas el desprecio que nace de su comparación. El ánsar con respecto al cisne es como el asno en cotejo con el caballo: ninguno de los dos es considerado en su justo valor, pues como el primer grado de inferioridad parece ser una verdadera degradación y despierta al mismo tiempo la idea de un modelo mas perfecto, en vez de los atributos reales de la especie secundaria solo ofrece su desventajoso contraste con la primera. Alejando, pues, por un momento la imagen demasiado noble del cisne, veremos que el ánsar es entre los habitantes de los corrales uno de los de mayor distincion. Su corpulencia, su presencia erguida, su paso grave, su pluma limpia y lustrosa; su indole social que le hace susceptible de verdadera adhesion y durable gratitud, y finalmente su vigilancia ya celebrada desde muy antiguo, todo concurre á presentárnoslo como una de las mas útiles é interesantes aves domésticas, porque ademas de la buena calidad de su carne y de su grasa, de que ninguna otra ave tiene tanta abundancia nos provee del fino plumon sobre el cual se reposa gustosa la molicie, y de la pluma, instrumento de nuestros pensamientos y con la cual escribimos en este instante sus elogios.

Puede alimentarse al ánsar con poco gasto y sin grande cuidado: se acostumbra á la vida comun de la volateria, y sufre estar encerrada con ella en el mismo corral, sin embargo que este método de vida y es-



La Cerceta.

El Pato.



El Quincho.

El Petrelo.

ta sujecion sobre todo convengan poco á su naturaleza, pues para que se desarrolle enteramente, y para poder formar grandes bandadas de ansares, es preciso que su habitacion esté inmediata á las aguas y en las márgenes en que haya playas espaciosas y terrenos baldios sobre los cuales puedan estas aves pa- cer y holgarse con libertad. Se les ha prohibido la entrada en los prados porque su escremento quema las buenas yerbas, y porque las arrasan hasta tierra con el pico; por cuya misma razon se las aleja cuidadosamente de los trigos verdes, no dejándoles los campos libres hasta despues de la cosecha.

Aunque los gansos pueden alimentarse con grama y con la mayor parte de las yerbas, comen con frecuencia el trébol, el fasol, la arveja, la escarola, y sobre todo la lechuga. Deben arrancarse de los lugares de su pasto el veneno, la cicuta y las ortigas, cuya punzada hace el mayor daño á los ansarones. Plinio asegura, quizas con demasiada ligereza, que los gansos para purgarse comen la siderita.

La domesticidad del ganso es menos antigua y completa que la de la gallina, pues esta pone en todo tiempo, aunque mas en verano que en invierno; pero la oca nada produce en esta última estacion, y suele empezar sus puestas por marzo, aunque si bien están alimentadas empiezan en febrero, y al contrario, las que lo están mal se retardan hasta abril. Las blancas, las grises, las amarillas y las negras siguen esta regla, aunque las blancas parecen mas delicadas y realmente son mas difíciles de criar. En nuestros corrales no hacen nido, y comunmente no ponen mas que cada dos dias, aunque siempre en el mismo lugar. Si se les quitan los huevos, hacen segunda y tercera puesta, y en los paises calientes llegan hasta cuatro, lo que sin duda hizo decir á Salerno que continuaban de este modo hasta junio. Si se sigue quitándoles los huevos,

la oca se esfuerza para poner mas, y acaba por aniquilarse y perecer, porque el producto, sobre todo de las primeras puestas, es numeroso: la mas escasa es de siete huevos, la mas comun de diez, y segun Plinio las hay de doce, de quince y aun de diez y seis. Esto puede suceder muy bien en Italia; pero en nuestras provincias interiores de Francia, como en Borgoña y en Champaña, se ha observado que la puesta mayor era de doce huevos. Aristóteles observa que muchas veces las ocas jóvenes, lo mismo que las pollas, antes de haber tenido comunicacion con el macho, ponen huevos hueros, lo cual sucede en todas las aves.

Si la domesticidad del ganso es mas moderna que la de la gallina, parece ser mas antigua que la del ánade, cuyos rasgos originarios han cambiado menos; de modo, que en la apariencia distan mas entre sí el ganso silvestre del doméstico, que los ánades. El ganso doméstico es mucho mas grueso que el silvestre, tiene las proporciones del cuerpo mas estendidas y suaves, las alas menos robustas y rígidas; todo su plumage vario de color, no conserva nada ó casi nada de su estado primitivo, y aun parece haber olvidado las dulzuras de su libertad antigua, ó al menos no trata de recobrarla como el ánade; la esclavitud le ha debilitado demasiado, y no tiene su vuelo la fuerza indispensable para poder acompañar ó seguir á sus hermanos silvestres, que orgullosos con su pujanza parece que le desdennan y desconocen.

Para que una bandada de ánsares domésticos prospere y se aumente por medio de una pronta multiplicacion, es preciso, dice Columela, que el número de las hembras sea triple del de los machos. Aldrovando permite seis á cada uno, y el uso comun en nuestras provincias, es darle mas de doce, y aun hasta veinte. Estas aves preludian los actos del amor yendo á alegrarse en el agua. Salen de ella para juntarse, y per-

manecen unidas por mas tiempo y mas íntimamente que la mayor parte de las demas aves, en las cuales la union del macho con la hembra no es mas que una simple compresion, en vez de que en estas el ayuntamiento es real, y se ejecuta por intromision, pues el macho está tan provisto del órgano necesario para este acto, que los antiguos habian consagrado el ánsar al dios de los jardines.

El macho solo parte con la hembra los placeres, pues le deja todos los cuidados de la incubacion; y sin embargo de que ella empolla constantemente y con tanta asiduidad que algunas veces olvida el comer y el beber si no se le coloca cerca del nido, los economistas aconsejan que se encarguen las funciones de madre á una gallina, con el objeto de multiplicar de este modo el número de las crias y sacar de la oca segunda y aun tercera puesta, la cual se le deja. Empolla cómodamente de diez á doce huevos, sin embargo de que la gallina no puede con buen resultado empollar mas allá de cinco. Seria curioso averiguar si, como lo dice Columela, la oca madre mas advertida que la gallina rehusara empollar otros huevos que los suyos.

Para que nazcan los huevos se necesitan como en la mayor parte de las especies de grandes aves, treinta dias de incubacion, á menos que como lo advierte Plinio, el tiempo haya sido muy caluroso, en cuyo caso empiezan á salir el dia vigésimo quinto. Mientras que la oca empolla, se le pone la comida en un vaso y la bebida en otro, colocados ambos muy cerca de sus huevos, que solo abandona para tomar alimento. Se ha observado que no pone dos dias seguidos, y que á lo menos hay veinte y cuatro horas y algunas veces dos ó tres dias de intervalo entre un huevo y otro.

El primer alimento que se da á los ansarones re-

cien nacidos es una pasta de trigo terciado ó de salvado con harina amasada con escarola ó lechuga trinchada. esta es la receta de Columela, que ademas recomienda que se satisfaga bien el ansaron antes de dejarle seguir á su madre al pasto, pues de otro modo si el hambre le aqueja se obstina en cortar los tallos de las yerbas y las raicillas, esforzándose para arrancarlas en términos de dislocarse ó romperse el cuello. En la campiña de Borgoña se alimenta generalmente á los ansarones recién nacidos con perifollo machacado; algunos dias despues se añade un poquito de salvado muy poco mojado, y se cuida de separar á los padres cuando se da de comer á los hijos, por suponerse que les dejarian muy poca cosa ó nada; en seguida se les da avena, y cuando pueden ya seguir sin cansancio á su madre, se les conduce á los prados inmediatos al agua.

Las monstruosidades quizá son todavia mas comunes en la especie del ansar, que en las de otras aves domésticas. Aldrovando hizo grabar dos de estos mónstruos, uno de los cuales tiene dos cuerpos con una sola cabeza, y el otro dos cabezas y cuatro pies con un solo cuerpo. El esceso de gordura y robustez que el ansar está propenso á adquirir y que procura dársele, debe causar en su constitucion alteraciones que pueden influir en su generacion. Por lo comun los animales muy gordos son poco fecundos, la gordura demasiado abundante cambia la calidad del licor seminal, y aun la de la sangre: un ganso muy gordo al que se le cortó la cabeza, arrojó un licor blanco, y habiéndolo abierto no se le encontró ni una gota de sangre roja. El hígado sobre todo se obstruye con esta gordura de una manera admirable: muchas veces un ganso cebado tiene el hígado mas grueso que todas las demas entrañas juntas; y este manjar, que buscan ansiosos nuestros glótones, era tambien muy

estimado de los Apicios romanos. Plinio considera como cosa muy interesante saber á qué ciudadano se debe la invencion de este manjar, con la cual honra á un cónsul. Los romanos alimentaban al ansar con higos, para hacer su carne mas exquisita, y habian averiguado tambien que se engordaba mucho mas pronto encerrándolo en un lugar estrecho y oscuro; pero estaba reservado á nuestra glotoneria, cuya barbarie estremece, el clavar sus pies sobre el suelo ó á una tabla, y el arrancar ó coser los ojos de estos desgraciados animales, hartándoles al mismo tiempo de bolillas, y privándoles de beber para abogarlos en su gordura. Comun y mas humanamente no se les encierra en el dia mas que durante un mes, y basta una fanega de avena para engordar á un ansar; y aun se ha llegado á conocer el instante en que puede dejarse de darles tanto alimento; y en que están ya bastante gordos, por medio de una señal exterior muy evidente, pues entonces tienen debajo de cada ala una pelota de gordura muy visible. Se ha observado que los gansos criados en las cercanias del agua se alimentan con menos dispendio, ponen mas pronto, y engordan con mas facilidad que los otros.

Esta grasa del ganso era muy estimada entre los antiguos como tónico nervino y como cosmético: aconsejaban su uso para fortalecer el pecho de las mugeres recién paridas, y para conservar la limpieza y frescura de la piel, y han ponderado como medicamento la grasa de ganso que preparaban en Comagenes con una mezcla de aromas. Aldrovando presenta una lista de recetas en que entra esta grasa como especifico contra todos los males de la matriz; y Willughby supone que el excremento del ganso es el remedio mas seguro para la ictericia. Su carne no es muy saludable: es pesada y de muy difícil digestion, lo que sin embargo no impedía que fuese el

plato de preferencia de la cena de nuestros abuelos; pues cuando la especie del pavo fué trasportada desde América á Europa, la del ánsar empezó á ocupar el segundo lugar en nuestros corrales y cocinas.

Lo mas precioso que nos dá el ganso es su plumon, del cual se le despoja mas de una vez al año. Desde el momento en que los ansarones están fuertes y bien cubiertos de pluma, y en que las remeras de las alas empiezan á cruzarse sobre la cola, lo que sucede á las seis semanas ó dos meses de edad, se les despluma el cuello, el vientre y el lado inferior de las alas. Este primer despojo se hace á fines de mayo ó principios de junio; se repite despues de cinco ó seis semanas, es decir, á mediados de julio, y por tercera y última vez á principios de setiembre. Durante este tiempo están bastante flacos, pues las mólecúlas orgánicas del alimento son en gran parte absorbidas por el nacimiento y medros de las plumas nuevas; mas si se les deja crecer la pluma al empezar otoño y aun al fin del verano, toman carnes al instante, y luego se ponen gruesos, estando buenos para comer á mitad del invierno. No se despluma á las madres hasta un mes ó cinco semanas despues de haber empollado; pero puede despojarse dos ó tres veces al año á los machos y hembras que no crian. En los países frios su plumon es mejor y mas fino. El valor que los romanos daban al que les traian de Germania fué mas de una vez causa de la negligencia con que los soldados guardaban sus puestos en ese país, pues á cohortes enteras salian á la caza del ganso.

Se ha observado en los gansos domésticos que las grandes remeras de las alas caen, por decirlo así, todas juntas y en una noche; y entonces parecen avergonzados y tímidos y huyen de los que se les acercan. Cuarenta dias bastan para echar las pennas

nuevas, y entonces las sacuden y ensayan continuamente durante algunos dias. Aunque el paso del ánsar parece corto, oblicuo y pesado, se conducen sin embargo numerosas bandadas hasta muy lejos, aunque á cortas jornadas. Plinio dice que en su tiempo los llevaban á Roma desde las Galias, y que en estas largas marchas los mas cansados se ponen en las primeras filas como para ser sostenidos y empujados por la masa que les sigue. Mas apiñados todavía para pasar la noche, el ruido mas leve les dispierta y todos gritan juntos; tambien alborotan terriblemente cuando se les presenta el alimento; al contrario del perro, al cual enmudece este cebo, lo que ha dado lugar á que Columela dijese que los gansos eran los mejores y mas seguros guardas de una granja; y Vegecio no titubea en indicarlos como el mas vigilante centinela que puede ponerse en una plaza sitiada. Todo el mundo sabe que en el Capitolio advirtieron á los romanos el asalto que los galos intentaban, por cuyo medio salvaron á Roma: asi es que el censor fijaba cada cada año una suma para su manutención: mientras que en el mismo dia se azotaba á los perros en la plaza pública, como para castigarles por el punible silencio que en tan crítico momento habian guardado.

El grito natural del ánsar es una voz muy estrepitosa, á manera de sonido de trompeta ó de clarín, *clangor*, en que prorumpe con mucha frecuencia y dosde muy lejos; pero liene ademas otros acentos breves que repite á menudo; y cuando se la encorre ó espanta, con el cuello tendido y el pico abierto arroja un silbido comparable al de la serpiente. Los latinos han procurado espresar este sonido con voces imitativas *strepit*, *gracitat*, *stridet*.

Sea temor, sea vigilancia, el ganso repite á cada momento estos terribles gritos de avisos ó de recla-

mo; no pocas veces toda la bandada contesta con una general aclamacion; y entre todos los habitantes de los corrales no hay ninguno tan vociferador ni tan estrepitoso. Esta grande locuacidad y garruleria hizo dar entre los antiguos el nombre de ánsar á los habladores indiscretos, á los malos escritores, y á los delatores ruines; del mismo modo que su marcha torpe y su desmañado paso nos hacen aplicar todavia el mismo nombre á las personas tontas y que andan con poca gracia. Independientemente de las señales de sentimiento y de inteligencia que en él reconocemos, el valor con que se defiende á si mismo y á su cria contra el ave de rapiña, y ciertos rasgos de apego y aun de gratitud muy singulares que los antiguos habian recogido; demuestran que este desprecio tiene muy poco fundamento; á lo cual podemos añadir un ejemplo de la adhesion mas constante (1). El

(1) Presentamos esta nota en el sencillo estilo del conserje de Ris, hacienda propia de Mr. Anisson Duperon, en donde pasó la escena de esta amistad tan fiel y constante. «Preguntóse á Manuel como el ánsar del plumage blanco llamada *Jacquot* se ha familiarizado con él. Ante todo es preciso saber que en el corral habia dos machos, uno gris y otro blanco con tres hembras: siempre habia disputas entre estos dos gansos sobre quien disfrutaria de la compañía de estas tres damas: cuando el uno ó el otro se habia apoderado de ellas, se colocaba á su frente impidiendo que el rival se les acercase. El que se habia hecho dueño de ellas por la noche, no queria cederlas por la mañana; de suerte, que los dos galanes llegaron á trabar combates tan reñidos, que era preciso correr á separarlos. Un dia entre otros, atraido por sus gritos, corri desde el fondo del jardin, y los encontré con los cuellos entrelazados, dándose aletazos con una rapidez y fuerza admirables: las tres hembras daban vueltas alrededor con el objeto al parecer de separarlos; pero todo era inútil. Finalmente, el blanco fué vencido por el otro, cayó debajo de él, y era muy maltratado; pero yo los separé, lo cual no fué poca

hecho nos lo comunica un hombre tan verídico como ilustrado, al cual debo gran parte de las atenciones que he experimentado en la imprenta real cuando he impreso mis obras. Hemos recibido tambien de Santo Domingo una relacion bastante parecida, y que prueba que en ciertas circunstancias el ánsar es susceptible de una adhesion personal muy viva y fuerte, y aun de una especie de amistad apasionada, que le hace consumirse y perecer lejos de la persona á quien ha escogido por objeto de su aficion.

En tiempo de Columela ya se distinguian dos razas de gansos domésticos: la de los blancos, domesticada desde mas antiguo, y la de plumage ya-

suerte para el blanco, que sin duda hubiera perdido la vida. Entonces el gris se echó á gritar, á cantar y á remover las alas, corriendo á reunirse con sus compañeras, dirigiendo á cada una de ellas una especie de gorgo que nunca se acababa, y al cual respondieron las tres damas, que fueron á colocarse á su alrededor. Durante este tiempo el pobre *Jacquot* daba lástima, y retirándose tristemente, arrojaba de lejos gritos de pesadumbre: le costó muchos dias restablecerse, durante los cuales pasó por los parages en que estaba, y siempre le vi excluido de la sociedad; cada vez que me acercaba á él, venia á arengarme, sin duda para darme gracias por el socorro que le habia prestado en su tremendo combate. Un dia se acercó tanto á mi y me mostró tanta amistad, que no pude menos que acariciarle, pasándole la mano por el cuello y por la espalda; lo que al parecer agradeció tanto, que me siguió hasta la salida del corral. El dia siguiente volví á pasar, me salió al encuentro, le hice las mismas caricias de que al parecer no se saciaba, y segun sus gestos parecia quererme conducir hácia el parage en donde estaban sus queridas, y allí efectivamente le conduje. Al llegar empezó su arenga, dirigiéndola á las tres damas, que no dejaron de contestar á ella, cuando de repente el vencedor gris saltó sobre *Jacquot*, y aunque era siempre el mas pujante, les dejó batir por un momento. Finalmente tomé el partido de Jac-

riegado que lo fué mas recientemente. Esta, segun Varron, no era tan fecunda como la otra; por cuya razon aconseja á las gentes del campo que en sus bandadas no entren mas que gansos blancos, los cuales son tambien mas gruesos; en lo cual Belon parece ser de su dictámen. Sin embargo, Gessner escribió con poca diferencia en el mismo tiempo que en Alemania se preferia por sólidas razones, la raza gris como mas robusta y no menos fecunda; lo que confirma tambien Aldrovándo con respecto á Italia, como si la raza mas antiguamente domesticada se hubiese ido debilitando. En el dia parece en efecto que los grises ó variegados, ni en la talla ni en la fecundidad son inferiores á los blancos.

quot que estaba debajo, lo puse encima, fué á parar á bajo otra vez, lo coloqué de nuevo encima, de modo que pelearon once minutos, y merced al socorro que le presté, venció al gris, y se apoderó de las tres señoritas. Cuando mi amigo Jacquot se vió vencedor, no se atrevia á abandonar á sus queridas, y por lo mismo ya no me salia al encuentro cuando pasaba; pero desde lejos hacia mil gestos de amistad, gritando y batiendo las alas, aunque sin soltar la presa, temiéndome que el otro se apoderase de ella. La cosa anduvo en estos términos, hablándome siempre de lejos, hasta que sus hembras empezaron á empollar, en cuya época las dejaba manifestándome su cariño mas de cerca. Habiéndome un dia seguido hasta la nevera á lo último del jardín, que era el punto en que debia dejarlo, siguiendo mi camino para ir á los bosques de Orangis á media legua de allí, lo encerré en el parque; pero apenas me habia separado de él, cuando empezó á gritar de un modo extraordinario. Seguí sin embargo mi camino, y al estar á una tercera parte de él, me hizo volver la cabeza el ruido de un vuelo, y vi á mi Jacquot, que se posó á cuatro pasos de distancia: siguióme todo el camino parte á pie y parte al vuelo, adelantándoseme muchas veces, y parándose en las encrucijadas para ver el camino que queria tomar. Nuestro viage duró desde las diez de la mañana hasta las ocho de la tarde, sin que mi compañero dejase de seguir-

Aristóteles, hablando de las dos razas ó especies de ánsares, la una mas grande y la otra mas pequeña cuyo instinto es de vivir juntos, parece que por la última entiende la silvestre, de la cual habla particularmente Plinio con el nombre de *ferus anser*. La especie del ánsar está verdaderamente dividida en dos razas ó grandes tribus, una de las cuales, doméstica ya desde mucho tiempo, ha tomado aficion á nuestra compañía y ha sido propagada y multiplicada por nuestros cuidados: la otra, mucho mas salvaje, se nos ha escapado, permaneciendo libre y numerosa, porque todas las diferencias que se observan entre esta

me en todas las revueltas del bosque sin aparentar cansancio. Desde entonces dió en seguirme y acompañarme por todas partes, en términos que llegó á serme importuno, pues no podia ir á parte alguna sin que me lo viese siempre en los talones, hasta el extremo de irme á encontrar en la iglesia. Otra vez yendo buscándome por el pueblo, pasó por delante de la ventana del señor cura, y habiéndome oido hablar en el cuarto, y encontrando abierta la puerta del corral, se metió en él, subió la escalera, y al entrar dió un grito de alegría, que no causó poco susto al señor cura.

Siento la mayor afliccion al contaros estos bellos rasgos de la amistad de mi bueno y fiel Jacquot, cuando me acuerdo que yo fui el primero en romperla: pero fué indispensable separarme de él. El pobre Jacquot creia que en cualquier parte podia usar de las mismas libertades que en su morada, y despues de muchos sucesos que indicaron que estaba en este concepto, me lo encerraron, y no le he vuelto á ver: su inquietud duró mas de un año, y al fin fué victima de la tristeza: se fué enflaqueciendo hasta quedar solo con los huesos, segun me dijeron, pues yo nunca quise verle, y cuando me dieron la noticia de su muerte hacia ya mas de dos meses que habia fallecido. Si debiese referir todas las pruebas de amistad que me habia dado, podria estar escribiendo cuatro dias seguidos. Murió en el tercer año de su reinado de amistad, y á la edad de siete años y dos meses.

y la doméstica no son mas que las que deben resultar de la esclavitud bajo el poder del hombre por una parte, y de la libertad de la naturaleza por otra. El ganso silvestre es flaco y de cuerpo mas delgado que el doméstico, lo que se observa así mismo en muchas razas domesticadas con respeto à su tronco salvage, como acontece en la paloma doméstica comparada con la torcaz. El ganso silvestre tiene el dorso de un gris pardo, el vientre blanquizco, y todo el cuerpo matizado de un blanco rubiáceo, que tiñe tambien la punta de todas las plumas. En el doméstico este rubiáceo, ha variado tomando matices pardos y blancos y desaparecido enteramente en la raza blanca. Algunos han adquirido moño; pero estos cambios son de poca consideracion si se comparan con los que han sufrido en la domesticidad la gallina, la paloma y otras muchas especies: así es que el ánsar y las demas aves acuáticas que hemos reducido à este estado, distan mucho menos del silvestre, y no están tan sometidas ó cautivas como las gallináceas que por naturaleza parecen ser habitantes de nuestros corrales. En los países en que se hacen grandes crias de ánsares, todo el cuidado que de ellos se tiene en verano se reduce à llamarlos ó conducirlos por la tarde à la granja, y à ofrecerles cómodos y tranquilos retretes para la puesta y cria; lo que junto con el asilo y el alimento que durante el invierno encuentran en ellos, basta para aficionarles à su morada é impedirles que se escapen: en lo demas del año habitan sobre las aguas ó se reposan en las márgenes, de modo que con un género de vida tan inmediato al de la libertad natural, vuelven à adquirir todas sus ventajas, à saber, constitucion fuerte, espesor y limpieza de plumas y pujanza y estension de vuelo. En algunas regiones, en que el hombre menos civilizado, ó por mejor decir, menos tirano, da mas libertad à los animales, hay

ánsares que son realmente silvestres durante todo el verano, y solo vuelven à la domesticidad en invierno. Debemos este hecho al Sr. Dr. Sanchez, y vamos à insertar la interesante relacion que nos ha comunicado.

«En el otoño de 1736, dice este sabio médico, parti de Azof: como estaba enfermo, y temia ademas que me prendiesen los tártaros cubanes, determiné marchar costeando el Don para dormir todas las noches en los pueblos de cosacos, sujetos al dominio de la Rusia. Ya desde las primeras tardes observé en el aire una grande multitud de gansos, que descendian derramándose sobre las habitaciones: el tercer dia en especial, vi à la puesta del sol tan crecido número, que pregunté à los cosacos en cuya casa me alojaba aquella noche, si los gansos que veia eran domésticos, y si venian de lejos como lo indicaba su encumbrado vuelo. Admirados de mi ignorancia, me respondieron que venian de los lagos que están à mucha distancia al Norte, y que todos los años en la época del deshielo, hácia los meses de marzo y abril, salian de cada casa de los pueblos seis ó siete pares que marchaban juntos, y desaparecian para no volver hasta principios de invierno, que segun el modo de contar en Rusia, era la primavera nevada: que entonces dichos vuelos volvian algunas veces centuplicados, y que dividiéndose cada bandada, buscaba, con la nueva generacion, la casa en que habia vivido durante el precedente invierno. Tres semanas seguidas presencié lo mismo cada tarde: el aire estaba lleno de una infinidad de ánsares que se iban dividiendo en cuadrillas; las mugeres y los muchachos salian à las puertas de sus casas mirándolos y exclamaban: *Ya están aqui mis gansos; mira allá los ánsares de fulano;* y efectivamente cada una de estas bandadas iba à posarse en el corral en que habia pasado el último invierno. Finalmen-

te dejé de ver estas aves cuando llegué á Nova-Poluska, en donde el invierno era ya bastante rígido.»

Por algunas relaciones parecidas á esta, es probable, como dice Belon, que se haya creído que los ánsares silvestres que llegan en invierno son domésticos en otros países; pero esta idea no está fundada, pues dichos gansos son quizá entre todas las aves las mas salvages y esquivas, y por otra parte la época del invierno en que los vemos es el tiempo en que seria preciso suponer que fuesen domésticos en otros puntos.

En Francia se ven pasar ánsares silvestres á fines de octubre ó primeros de noviembre. El invierno que empieza á reinar entonces en las tierras del Norte, determina su emigracion; y lo que es bastante notable, los ánsares domésticos manifiestan al mismo tiempo con su inquietud y frecuentes y sostenidos vuelos sus deseos de viajar; evidente resto del instinto que subsiste todavía, y por medio del cual estas aves, aunque domésticas desde mucho tiempo, participan todavía de su estado salvage en los principales hábitos de la naturaleza.

El vuelo de los gansos silvestros es muy encumbrado; su movimiento blando no se anuncia por ruido alguno ni silbido; el ala hendiendo el aire no parece apartarse mas de una á dos pulgadas de la linea horizontal. Este vuelo se hace con un orden que supone combinaciones y cierta inteligencia superior á la de las otras aves, cuyas bandadas marchan y viajan confusamente y sin orden. El que guardan los gansos parece haber sido indicado por un instinto geométrico: es al mismo tiempo la combinacion mas cómoda para poder cada uno seguir y guardar su lugar, gozando al mismo tiempo un vuelo libre y despejado, y la disposicion mas favorable para surcar el aire con mas ventaja y menos fatiga para toda la cuadrilla.

Arréglanse en dos líneas oblicuas formando un ángulo semejante á una V; pero si la bandada es pequeña no forma mas que una sola linea, aunque comunmente cada bandada es de cuarenta ó cincuenta; cada ganso guarda en ella su lugar con una exactitud admirable. El que hace de gefe se coloca á la punta del angulo, hiende el aire, y va á descansar á la última fila cuando está fatigado, y los otros por turno van tomando el primer lugar. Plinio se ha complacido en describir este vuelo ordenado y casi discurrido. «No hay nadie, dice, que no pueda observarlo, porque el paso de los gansos no se verifica de noche, sino en medio del dia.

Tambien se han notado algunos puntos de division, en donde las grandes bandadas se separan para desde alli esparramarse por diversas regiones: los antiguos indicaron el monte Tauro como lugar de division por toda el Asia menor, y el monte Stella hoy *Cossonossi* (en lengua turca *campo de los gansos*), donde se ven en otoño prodigiosas bandadas de estas aves, que desde alli parten al parecer para estenderse por todos los puntos de Europa.

Muchas de estas pequeñas cuadrillas ó bandadas secundarias se reunen de nuevo, formando las mayores hasta el número de cuatrocientas ó quinientas, las cuales durante el invierno vemos descender muchas veces á nuestros campos, donde causan no pocos daños paciendo los trigos que buscan escarbar hasta debajo de la nieve. Felizmente son aves vagabundas, pues permanecen poco tiempo en un mismo lugar y nunca vuelven á él; están todo el dia en tierra por los campos ó prados; mas por lo regular hácia la tarde se retiran á los rios y estanques donde pasan la noche. La puesta del sol parece la hora destinada para ejecutarlo, aunque algunas lo verifican cerrada ya la noche; y la llegada de cada nue-

va cuadrilla se celebra con grandes aclamaciones, á las que responden las recién venidas, de modo que á las ocho ó á las nueve y aun en medio de la noche, mueven tanta algazara y alzan un clamoreo tan terrible que parece haberlas á millares.

En esta estacion pudiera decirse que los ánsares silvestres son mas bien aves campesinas que acuáticas, pues solo por la noche van al agua como lugar mas seguro: sus hábitos son muy distintos y aun opuestos á los de los ánades, que abandonan las aguas á la misma hora que los ánsares van á ellas; solo de noche pacen por los campos, y no vuelven al agua hasta que estos últimos se retiran. Cuando por la primavera están de vuelta no se detienen en nuestras tierras, y aun se ven poquísimos por los aires; de modo que es muy probable que siguen un camino para la ida y otro para la vuelta.

Esta constancia en variar de morada, unida á la finura de oído de estas aves y á su desconfiada circunspeccion, hace que sea difícil el cazarlas, y aun hace inútiles la mayor parte de los lazos que se les tienden. El que describe Aldrovandó es quizás el mas seguro y el mas bien discurrido. «Cuando la helada seca los campos, se escoge un lugar á propósito para tender una larga red sujeta con cuerdas y bien estirada, de modo que caiga con rapidez, á poca diferencia como las que sirven para cazar alondras, aunque sobre un espacio mas largo, que se cubre con polvo, poniendo algunos ánsares domésticos que sirven de reclamo. Es preciso hacer todos estos preparativos la tarde anterior, y no acercarse en seguida á la red; pues si por la mañana vieren el rocío ó la escarcha pisoteada desconfiarían fácilmente. A la voz del reclamo van llegando, y despues de largos circuitos y de muchas vueltas por el aire abaten el vuelo; y el cazador oculto en un foso á cincuenta pasos,

tira la cuerda de la red en el momento oportuno, y coge debajo á toda la bandada ó parte de ella.»

Nuestros cazadores emplean todas las estratagemas imaginables para sorprender á los ánsares silvestres: si la tierra está cubierta de nieve se cubren con camisas blancas; en otras épocas se revisten de ramas y de hojas imitando un matorral abundante; llegan hasta rebozarse con una piel de vaca, andando á gatas sosteniéndose con la escopeta; y muchas veces estas estratagemas no bastan para poderse acercar á los ánsares ni aun durante la noche. Suponen que siempre hay uno de centinela con el cuello tendido y la cabeza alta, y que al menor riesgo dá á la bandada la señal de alarma. Pero como no pueden tomar el vuelo instantáneamente, y antes corren tres ó cuatro pasos sobre la tierra batiendo las alas, el cazador tiene tiempo de tirarles.

Los gansos silvestres únicamente permanecen en este pais todo el invierno si la temperatura es benigna; pues si los frios son rigidos, cuando los estanques y los rios se hielan, se marchan hácia el Mediodía, desde donde vuelven algunas veces para pasar al Norte á fines de marzo. De aquí resulta que solo frecuentan los climas cálidos, y aun la mayor parte de los templados en tiempo del paso; supuesto que no tenemos noticia de que crien en Francia. Algunos lo verifican en Inglaterra, como también en Silesia y en Botnia; otros en mayor número van á verificarlo en algunas comarcas de la gran Polonia y de la Lituania: sin embargo, el cuerpo de la especie se establece mucho mas en lo interior del Norte, y sin detenerse en las costas de Irlanda ni en las de Escocia, ni aun en todos los puntos de la larga costa de la Noruega, se les ve trasladarse en numerosas bandadas hácia Espitzberg, la Groenlandia y las tierras de la bahía de Hudson, en donde su

grasa y escremento son un recurso para los infelices habitantes de aquellas heladas regiones.

Lo que al parecer puede presentar como mas cierto el paso de los gansos desde América al Asia, es que la misma especie que se ve en Europa y en Asia se encuentra tambien en la Luisiana, en el Canadá, en Nueva España y en las costas occidentales de la América septentrional: ignoramos si esta misma especie se encuentra tambien en toda la estension de la América meridional; y tan solo sabemos que la raza del ganso doméstico y trasportado desde Europa al Brasil, es fama que ha adquirido una carne mas delicada y sabrosa, y que al contrario ha degenerado en Santo Domingo, en donde el caballero Lefebvre Deshayes ha hecho muchas observaciones acerca de la índole de estas aves en estado doméstico, y particularmente en orden á las señales de alegría que se notan en el macho cuando el nacimiento de sus hijos (1). Deshayes nos dice, tambien

(1) Aunque el ganso en este pais sufre que tres veces al año se le despoje del plumon, su especie sin embargo es menos preciosa en un clima en donde la salud prohíbe á despecho de la molicié que se duerma sobre el plumon, y en donde la paja fresca es el único lecho sobre el cual puede conciliarse el sueño. La carne del ganso tampoco es tan buena en Santo Domingo como en Francia: estoposa y siempre flaca en todos sentidos, obtiene la primacia sobre ella la del pato de Indias. (*Observacion comunicada por Lefebvre Deshayes.*)

Los naturalistas no han hablado á mi parecer de las singulares muestras de alegría que da el macho las primeras veces que ve comer á sus hijos: manifiesta su satisfacción alzandola cabeza con dignidad y pateando en el suelo en términos que parece que está bailando. Estas señales de contento no son equívocas, pues solo se le notan en dichas circunstancias, y las repite todas las veces que se echa de comer á los hijos cuando párvulos. El padre olvida su propia subsis-

que en Santo Domingo se ve un ganso de paso, que como en Europa es algo menor que los de la especie doméstica; lo que prueba al parecer que estos gansos viajeros no se adelantan menos hácia las tierras meridionales del Nuevo Mundo que en las del antiguo continente. en las cuales han penetrado hasta bajo la zona tórrida, y aun parece que la han salvado enteramente, supuesto que se les encuentra en el Senegal, en el Congo, hasta en las tierras del cabo de Buena-Esperanza, y quizás hasta en las del continente austral.

EL ANSAR DE CORBATA.

La corbata blanca que pasa sobre el cuello negro de esta ave distingue bastante á este ánsar, que es tambien uno de aquellos cuya especie parece propia de las tierras septentrionales del Nuevo Mundo, y que al menos es originaria de las mismas. Tiene alguna mayor talla que nuestro ánsar doméstico; el cuello y el cuerpo son algo mas sueltos y mas largos; el pico y los pies, de color aplomado y negruzco; la cabeza y el cuello, negros ó negruzcos, y sobre este fondo negro atraviesa la corbata blanca que le cubre la garganta. La tinta que domina en su plumage es el pardo oscuro, y algunas veces gris. En Francia se

tencia para dar rienda suelta á la alegría de su corazon: esta danza dura muchas veces largo tiempo, y cuando le interrumpe alguna distraccion, como por ejemplo, la de alejar de alli á la demas volateria de la casa, la empieza de nuevo con mas ardor. (*Observacion comunicada por Lefebvre.*)